



PRIMERA PARTE DE LAS VALENTIAS, MVERTES, Y RESISTENCIAS, que hizo el valeroso Balthasar Llorca, natural de Albaida, en el Reino de Valencia. Dale cuenta, como sin quitar à nadie nada, ni consentir que en su nombre se hiciesse, volvió à muchos, por su misma mano, lo que otros le havian robado. Tambien se declara, como no consintió que à ninguna doncella se la diese palabra, sin que se la cumpliesen. Con lo demás que verá el curioso, poresta Relacion verdadera.

A Fuera, que arroja rayos
 el Monstruo de la arrogãcia,
 todo cobarde se esconda,
 y todo Guapo de Charpa,
 al escuchar mi valor,
 y al oír mis arrogancias,
 se palmen, y aremoricen,
 y tiemblen de mis hazañas.
 Alguna Tygre, sin duda,
 me abortó de sus entrañas,
 pues soi el hombre mas fiero,
 y la fiera mas estraña,
 que jamas vieron los siglos
 en estos Reinos de España.
 No soi Estevan el fuerte,
 ni Benet, ni de su Esquadra,
 ni Augustin Florencia el noble,
 ni Pablo Estevan de fama;

ni menos Jaime de Campos,
 aquel que à Murcia asustaba.
 Calle el Guapo Pedro Ponce,
 con su numerosa Esquadra,
 que à vista de mis arrojos,
 y arrogancia temeraria,
 no es justo que hable ningunos;
 ni menos saque la cara.
 Quisiera ocultar mi nombre;
 pero no, que mi arrogancia
 quiero que sirva de susto
 à los que visten la Charpa,
 y assi, sabrán que yo soi
 el pasino de las Montañas,
 el assombro de los Pueblos,
 y el terror de la Comarca:
 Balthasar Llorca me dicen,
 y comunmente me llaman

el Guapo Balthafaret;
de quien tiemblan, y se palman,
no solo los deste Reino,
si los mas Guapos de España.
Mas porque ninguno diga,
que es vanagloria sobrada,
atiendan à mis proezas,
y à mis crueles hazañas.
Caminando yo algun tiempo
de nuestro Rey en desgracia,
como iba de tierra en tierra,
por Valles, y por Montañas,
(pues todos los Valentones
por Cortijos me buscaban
para matarme, ò prenderme)
sucedio, que una mañana,
à un Tirador afamado,
que en Finistat se encontraba,
le mandò el señor Alcalde,
que pues tanto se preciaba
de Tirador mui seguro,
à èl entonces le importaba,
que à mi me hiciese un buen tiro;
siendo su accion mui loada;
y el tal contento, y alegre,
respondio: De buena gana.
Por fin, èl vino à encontrarne,
mas fue su fortuna varia,
porque disparò un trabuco,
y aun mi ropa no tocaba;
le respondi por entonces,
que le daria las gracias,
y buscando mi ocasion,
le di quatro puñaladas;
mas yo no le entè ninguna,
pues le adestè à la garganta.
Despues desto sucedio,
entre Albaida, y Cosentaina,
que preguntandole à un hombre,
de Balthasar, què se hablaba?
respondio: Es un mal hombre,
que executa mil infancias.

Sin dexar que profiguiese,
le di en recompensa, ò paga
un trabucazo en los pechos,
porque à otro no lo contara.
Profiguendo mi camino,
encontrè (fatal desgracia!)
à un viejecito llorando,
y preguntèle con ansia:
Avuelito, por què llora?
Y respondiò estas palabras:
Por què he de llorar, amigo?
que un hombre de mui mal alma,
que llaman Balthasar Lloreca,
se llegò à mi con gran rabia,
y me quitò treinta pesos,
y diòme de bofetadas.
Yo entonces le preguntè:
Si usted le viera la cara,
diga, le conoceria?
que yo de mui buena gana
quiero, avuelito, servirle;
y no aguardando palabras,
le di sus treinta cruzados,
y busquè con vigilancia
aquel ladròn, que en mi nombre
hizo desverguenza tanta;
mas tuve grande fortuna,
siendo para èl desgracia,
porque averiguè al instante
el sujeto, y su profapia,
y encontrondole, le di
al tal las debidas gracias,
porque de un pistoletazo,
paguè tanta honra, y fama.
Era mi comun vivir,
en lo que los Jaques tratan,
que era andar en contravandos
de tabaco, y cosas varias.
Vn dia cinco, ò seis sacos
de buen tabaco, en mi casa
havia y luego à la noche
me la cercaron los Guardas;

mas

mas yo estaba mai ufano
de que tan grande entalada
para mi se componia;
y me avisò un Camarada,
que si tenia tabaco,
que por Dios que le ocultàra:
le dixè, que si tenia,
mas que no tuviesse ansia.
Por fin, llaman à mi puerta
unos doce, ò trece Guardas;
abriò mi muger al punto,
diciendo, que se esperaràn,
porque yo estaba ocupado,
y entre tanto, se sentàran
encima de aquellos sacos,
que Balthasar yà baxaba,
pues estaba componiendo
la devocion cotidiana
del bendito Escapulario.
Y sin aguardar palabra,
alli dexaron los sacos,
sin esperar que baxàra
y à ver lo que me querian;
y à ofrecer de buena gana
mi casa, y quanto mandassen,
mas no mereci honra tanta.
Y de alli à mui pocos dias
comprè en tabaco dos cargas,
y passando por la Puente
de Manuel (que assi se llama)
encontramos con la Ronda,
y ellos con grande algazara
preguntaron: Què se trahe?
y uno de mis Camaradas
dixè: Tabaco, señor,
y al instante le apressaràn;
mas dixò: Ai viene el Amo,
que yo en esto no soi nada.
Y yo palabra no hablè,
por que tan solo esperaba,
que se le llevàran presos;
mas instando, donde estaba,

con una grande frescura, obay m...
dixè: Señores, què mandan...
Y entonces, ellos confusos,
dixeron: Que perdonàra.
Tambien un Guarda Mayor,
que por su fue te arrogancia,
todos llamaban el Judas,
y era hombre de lengua larga,
pues à todos les decia,
que ninguno se espantàra,
que quisiera conocer
al que todos le temblaban,
y que èl solo prometia
el comerme las entrañas,
y darme una muerte atroza;
pero como nunca falta
quien dè noticia de todo,
una noche yo me entraba
por la Villa de Benisa,
se vino à mi un camarada;
y me dixò: Que la Ronda,
y el cabeza de los Guardas
estaban en el Meson;
mas yo sin temor de nada;
hàcia allà me encaminè,
y hallè la puerta cerrada;
llamè, y me respondiò
uno de su misma Esquadra.
El señor Guarda Mayor,
preguntè, si dentro estaba?
Y saliò mui orgulloso,
con una fuerte arrogancia,
diciendome: Quien pregunta
por el Cabo de las Guardas?
Y le dixè: Que un criado,
que tan solas dos palabras
le queria proponer;
y èl con desvergüenza oflada
dixè: Ahora esso me quiere?
Yo intimèle con voz baxa:
Balthasaret Lloreca soi;
y al momento se quedaba

desmayado en mi presencia;
mas luego en si retornara,
y arrodillóse à mis pies,
diciendo, que perdonara:
que si queria dineros,
y todo quanto mandara;
mas yo fofó le pedi,
que midi ffe sus palabras,
y que en su vida no echasse
de nadie baldad onadas.
Sa òne ya de Brufia,
y me vienen à la cara
dos mui compañeros míos;
que ambes estos dos tomaban
comiffion para prenderme,
y el uno à mi me avifaba,
diciendome con sigilo,
que aquel fu amigo llevaba
somiffion para prenderme,
que prompto yo le matara;
y el traidor solo lo hàcia
para eftir fiempre en mi gracia;
y afi à fu falvo conducto,
fin peligro me matara.
Yo le dixi, que mui bien,
que quando fueran de marcha,
à entrambos juntos diia,
que delante camioàran;
y que fi el otro passaffe,
èl en medio se quedara,
y que yo iria detrás
guardándole las espaldas;

y quando le pareciefse;
al otro le disparara
fu trabuco, y le mataffe;
y que no se recelara
de èl aun el menor daño:
hizolo afi, y le aflojaba
la llave de fu trabuco;
mas como à mi no me falta
mucha afucia, muerto aquel;
con el otro yo acababa,
pues con dos pistolctazos
abrile puerta à fu alma,
y un caballo de eftos tales;
que un Capellan lo prestara
de Albuia, fe le volvi,
dandome infinitas gracias.
En mi vida he consentido,
que à ningun pobre robàran;
porque nunca à los Ladrones
les hice de mi alianza.
Tampoco consenti diessen
à las doncellas palabra,
y que no fe la cumplieren;
pues tengo de eftas casadas,
bien passaràn de docientas;
como ellas mismas lo cantan.
No canso mas mis oyentes
en referir mis hazañas,
pues en la segunda Parte
contarè las que me faltan.
Y ahora el Poeta pide
perdon de sus muchas faltas.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana,
Latina Diego Lopez de Haro, en calle
de Genova.

hechas,

y

YA que en la primera Parte;
muy rendido, y cortesano,
les ha ofrecido un amigo
aqueste breve Tratado:
aunque mi rudeza es mucha,
y mi ingenio limitado,
y mi ingenio limitado,
proseguirè, y à que es fuerça;
con los valerosos rasgos,
y las insignes proezas
de aqueste invencible brazo.
Y à dize, como paguè
à aquellos dos alentados,
que de prenderme trahian
la comission, en dos plazos:
Fuime, sin el menor susto,
prosiguiendo mis trabajos,

quando me dieron noticia;
de que un Jaque Sevillano
en Gorga-pidiò un doblon
con mi nombre, siendo falso;
Le busquè por varias partes,
pero al fin vine à encontrarlo;
tomèle dicho doblon,
reprehendiendole del caso;
y porque otra vez no diessè
à hombres de bien tales chascos;
la reprehension se la di
con un fuerte trabacazo;
y para que no penàra,
con otro le he allegundado,
que siempre fui compassivo,
con pobres desamparados.

les passasse el corazon,
con que su vida acabaron.
Me ausenté luego al instante,
y à mi Patria caminando
me iba, quando me informan
de q un hombre hurtò un caballo
con mi nombre, en Arfaneta;
me fui donde està volando,
informè me bien quien era
semejante del dichado.
Encontrè le en una calle,
que estaba el pobre mirando
el juego de la Pelota,
le dixè : Señor hidalgo,
usted à mi me conoce?
Y al ver me, todo turbado,
sin tener qué responderme,

en Aragon,
ocediò un chiste raro,
que al entrar por un Lugar,
las cargas me han apressado,
y à todos mis Compañeros
los llevaban maniatados,
porque yo atis me que le
por causa de andar fumando.
Asi que lleguè al Lugar,
y bien me informè del caso,
me fui à ver con la Justicia,
con mi modo acostumbrado,
y les dixè : Vile des ignoran,
que yo Balchazar me llamo,
y Llocar, para servirles,
y en fin, que soi Valenciano?
Y asi que vieron mi arrojò,
me prometen de todo tado
dar libres mis Compañeros,
y franquear me el tabaco;

y esto fue solo por miedo,
que de mi nombre cobraron.
Traxe el tabaco à este Reino,
donde en los mismos Estancas
lo daba por el dinero,
por fuerza, si no por grado;
que muy bien lo sabe Alcira,
y San Phelipe, que he entrado
matates diversas veces.
Y si algun desvergonzado,
con intencion alevosa,
queria ver mi tabaco,
à la boca del trabuco
lo ponian, esto es claro;
y allí miraba si es bueno;
porque nunca me he fiado
sino solo de mi mismo,
y aun con esso, asegurado
no he conseguido el estar,
como ya lo havrán notado.
Si algun curioso dixere:
por qué dinero he tomado,
de uno quarenta peses,
y de otro ciento y tantos?
responderé (que es muy justo
à todo lo preguntado)
para comptar mis matates,
y recurrir, como honrado,
à toda mi obligacion;
pero luego de costado,
que mis tabacos vendia,
volvía el dinero à su amo,
y quedaba yo contento,
y al mismo tiempo el pagado.
Destos lances tengo muchos,
que aunque quiera ponderarlos,
se à gastar largo tiempo,
y por fin, nunca acabarlos.
De enuevtros, y de pendencias,
y de andar à escopetazos,
y como de haver muerto à muchos,

por no molestar, lo callo.
Y en fin, como Dios se castiga
permittió tantos pecados,
quiere que la castigatura,
por tantos auxilios varios,
que de continuo le envia,
admita, pues que en su mano
confitte la salvacion,
como consta, y es muy claro.
En la Pluttre Villa de Elda,
frondosa, opulenta, y prado;
donde Primo franquèa
à las Masas del Parnaso
las diversiones mas regias;
y sublimes aparatos;
que en su valor no hai exceso;
y es de arquitectura un pasajo,
hallandome en la su Hueyta
en este presente año,
en una casa, que dista
de la Villa unos dos quartos,
y al lado de la tal casa
el Prodigio Soberano
de Santa BARBARA bella;
de pecadores amparo:
al tiempo de merendar,
unos de mis aliajos
por la ventana se asoma;
y con pavor, asustado,
dice: Amigo Balthasar,
sin duda ninguna, damos
en manos de la Justicia;
porque si yo no me engaño,
gente, que del Rey parece,
hacia aqui se va acercando.
Yo entonces, con grande denuedo;
por huir de mis contraios,
por una de las ventanas
intentè saltar al campo;
y todos à un mismo tiempo;
assi que me divisaron,

disparán sus escopetas;
y en los pechos me alcanzaron
quatro, ò seis balas de aquellas,
que estos tales arrojaron.
Quedè me mui mal herido;
mas todo el valor bizarro
de todos mis Compañeros;
estuvieron disparando,
hasta que aliento tuvieron;
y yo con fervor llamando
apriisa la confesion,
al asylo Soberano
de la BARBARA Gloriosa;
que estaba mui confiado.
Mis Compañeros sentian
de corazon el fracaso;
mas como yo me moria
sin tener remedio humano,
propomen desde lo alto,
que si quieran mi persona;
ellos han de quedar salvos:
advirtiendò de camiso,
que todas las armas dellos
han de entregar en sus manos,
ò han de postrarlas en tierra,
por cosa de un breve espacio,
mientras ellos se salian.
Les responden, que convienen,
y este ajuste concertado,
me baxaron à la Hermita,
y despues todos marcharon.
Vino luego el Confessor,
yo entonces mas consolado;
contrito, y con dolor firme,
confesè bien mis pecados,
aun que pudiera haver muerto,
por cie to, sin confesarlos.
Mas como estuve à la sombra
del Prodigio ya nombrado.

de Santa BARBARA bella,
estaba mui confiado
de recibir Sacramento :
lo qual, Dios sea loado,
los recibi mui humilde,
y à la noche me l'evaron
al Hospital que hai en Elda;
donde me estuve curando
por tiempo de quinze dias;
y estando mui mejorado,
me sobrevino otro mal,
dolores grandes, y palmos;
y era, que Dios ya queria,
que mi tiempo destinado
se concluyera, y en fin,
stuviera à todos los Guapos
de escarmiento aquesta ruina.
Y asì, los que andais en vandos;
y que gustais correr tierras,
ya teneis en què miraros,
con el espejo presentes;
y asì, al escarmiento, Guapos;
que à la larga, ò à la corta,
todos llegan à este passo.
Y las ultimas palabras,
que prorumpid agonizando;
fue decir con un suspiro,
que quisiera en su presencia
tener todos sus contrarios;
para besarles los pies,
pues los havia injuriado.
Y con un grande dolor
de sus culpas, y pecados,
à Dios, entregò su alma,
èl le dè eterno descanso.
Y con esto, al Auditorio;
los dos Peeras postrados,
entrambos piden perdon
de los presentes Tratados.